

Derechos humanos

Señor Director:

Difícil explicar lo que siento tras enterarme de lo que pasó con Germán Cofré Martínez. Como sujeto violado en mis derechos humanos, pero cuyo caso fue tristemente no reconocido en la Comisión Valech por un eufemismo legal, tengo el derecho a manifestar públicamente mi máximo repudio ante tamaña injusticia, hoy por todos conocida.

El aprovechamiento que se hizo de dicha instancia sólo lo sabremos al final de nuestros días. Pero, ciertamente, era algo que en lo personal experimenté las veces que estuve en dichas oficinas.

Como secuestrado y víctima de una violación a mis derechos humanos, tengo el derecho moral de pedir a nuestra Presidenta que por favor, y de una vez por todas, se acabe el manoseo político. No estuve en Villa Grimaldi, pero estuve encerrado en un calabozo en Paine; no fui violado físicamente, pero sí torturado mentalmente; no se me apuntó con una pistola, pero el "capitán" llegó con una de origen ruso para "mostrármela"; no pasé frío, pero tuve mucho temor; no dormía con ángeles al lado, sino que con terroristas... Y podría seguir, para un niño que sólo tenía 11 años.

Por eso me fastidia el tema. Y sinceramente les pido a todos los políticos y miembros del *establishment* de gobierno: déjennos tranquilos. No más comisiones ni memoriales que lo único que hacen es abrir heridas. Déjennos tranquilos a cada uno con las heridas que ya tenemos en el alma, y que son profundas. Las muestras de reconciliación no parten por decretos, sino que por hechos. En este caso, la omisión.

GONZALO CRUZAT VALDÉS